

LA LITERATURA FRANCESA EN LA PRIMERA *ESTAFETA LITERARIA*

Margarita Garbisu Buesa
UNIVERSIDAD SAN PABLO CEU

Resumen: Este artículo quiere mostrar la repercusión de la poesía y la narrativa francesa en la revista española *La Estafeta Literaria*, en dos etapas iniciales de vida. La primera se desarrolla entre 1944 y 1946, en coincidencia con el final de la Segunda Guerra Mundial y la primera posguerra; la segunda, tras un paréntesis de diez años, entre 1956 y 1957. Como referente comparativo, se aludirá también a la presencia en la publicación de otras literaturas europeas.

Resumo: Este artigo procura amosar a repercusión da poesía e da narrativa francesa na revista *La Estafeta literaria*, nas súas dúas etapas iniciais. Aludirase tamén como marco da comparativa á presenza da publicación doutras literaturas europeas.

Abstract: The article covers the impact that French narrative and poetry had on the Spanish magazine *La Estafeta Literaria* in its first two publishing periods. The first period goes from 1944 to 1946 along the first postwar period and the Second World War and the second period takes place between 1956 and 1957, with a 10 year interruption in between. For comparative purposes, we will also mention in this article the presence of some other European Literature references in the publication.

En 2004 se cumplen los sesenta años del nacimiento de *La Estafeta Literaria*, revista de las artes y las letras que tuvo una larga y sinuosa vida de cerca de cinco décadas. Digo sinuosa porque la publicación apareció y desapareció del panorama cultural español en varias ocasiones, algo que provocó, amén del despiste del lector, una dispersión de etapas, formatos y directores que no dudo de que completan la riqueza de sus páginas.

Vayamos a datos concretos. La vida de la revista se resume en siete etapas, que comienzan en 1944 y llegan a 1998, y que se definen en lo que sigue.

La primera época cuenta con cuarenta y dos números quincenales que van desde marzo de 1944 hasta enero de 1946, bajo la dirección de Juan Aparicio. El 12 de mayo de 1956 reaparece la publicación, a cargo de Luis Jiménez Sutil. Esta segunda etapa, de edición semanal, vive tan sólo catorce meses: hasta el 6 de julio de 1957. Jiménez Sutil muere y es sustituido por Rafael Morales, quien inaugura la tercera fase de *La Estafeta*, que se

HESPERIA: ANUARIO DE FILOLOGÍA HISPÁNICA, VII (2004)

abre con el número 104 (noviembre de 1957) y desaparece con el 249. Aunque el director titular fue el propio Morales, quien realmente llevó los hilos de la revista hasta septiembre de 1962 fue Manuel García Viño. En este momento nace una nueva época con un nuevo director: Luis Ponce de León hace posibles seis años más de letra impresa, hasta febrero del 68 (del 250 al 390). Recoge el testigo Ramón Solís en marzo de 1968; ve entonces la luz la quinta etapa, con dos lustros de vida y los números que comprenden desde el 391 hasta el 646 (octubre de 1978). En este momento se interrumpe con un paréntesis de veinticuatro meses hasta que en 1980 nace la *Nueva Estafeta*; esta vez no sólo cambia la dirección, que es asumida por Luis Rosales, sino también el nombre de la revista. En 1983 termina la sexta época y tendrán que pasar catorce años para que se inicie la séptima, con tan sólo seis números, a cargo de Manuel Ríos Ruiz; se trata de un último coletazo que vivió entre 1997 y 1998.

A lo largo de las sucesivas fases, además de variar el director y los colaboradores, lógicamente las modificaciones se introdujeron también en formato, diseño y distribución. Y en este sentido, es muy significativo el hecho de que, desde la tercera etapa, la orientación adquirida dista considerablemente de los números previos. Diría que *La Estafeta Literaria* dejó de ser un periódico para convertirse en una revista; o para ser más exactos, dejó de ser una revista divulgativa (con las limitaciones de divulgación que tiene el elitista mundo de la cultura, de las artes y las letras) para convertirse en una revista especializada. Es entonces cuando *La Estafeta* empieza a recordar a las actuales publicaciones literarias, llenas de extensos y sesudos artículos de carácter casi siempre ensayístico, que suelen convertirse en soporte de investigadores en la materia. Nos encontramos desde noviembre de 1957 (tengamos en cuenta que los números anteriores de este año pertenecen a la segunda época) con un nuevo formato, con nuevas secciones, con nuevo director y, en suma, con una nueva concepción de la revista; y por consiguiente, también con un público nuevo: un público más especializado, o bien un público con más ansia de especialización.

Mi intención con este artículo no es abordar específicamente ese cambio que se produjo a partir de 1957; mi intención es también la contraria: referirme a las dos etapas iniciales, a aquellas en las que *La Estafeta* fue un periódico más que un revista (o, para ser rigurosos, una revista no especializada); una revista cuyos lectores eran el sabio, el investigador, el intelectual, pero también el ciudadano de a pie, más o menos culto, más o menos preparado.

Tras esta consideración, puede surgir de inmediato la siguiente pregunta: ¿Cuál fue el planteamiento inicial adquirido por los creadores de *La Estafeta* para llegar a tan amplio espectro de la población y captar la atención de un público de cultura, preparación e incluso edades diferentes? La respuesta la encontramos en la propia estructura, porque durante sus dos primeras épocas, la publicación contaba con una serie de secciones que abarcaban asuntos varios y que llegaban, por tanto, a gentes varias. Sirva como ejemplo la titulada “Nana, nanita, nana”, que, como se desprende de su denominación, está dedicada a un público infantil.

Pero, además, la revista nació con la intención de acercar no sólo el mundo de la literatura, sino también una visión del arte en general, con apartados dedicados a la música, pintura, danza y cine. Así se demuestra en secciones como “¿La vida es sueño? No, la vida es cine” o “Quien canta su mal espanta” (creo que sobran explicaciones a los contenidos que en ellas se recogen). Se jugaba también con la vinculación entre disciplinas, con la literatura y el cine o con la literatura y la música, por ejemplo.

Otro de los objetivos que llama poderosamente la atención es la importancia que cobra la vida literaria, vehículo esencial de transmisión de las letras. Me refiero al apasionante mundo de tertulias, asociaciones culturales, exposiciones, conferencias y revistas, que al fin y al cabo son las que dan fe de que la cultura vive. En este sentido una de las secciones que más se prolonga en el tiempo es la firmada por El Silencioso, quien número a número introduce su particular crónica en “Hablar por hablar o todo el Madrid de las tertulias”.

La vida literaria y la literatura europea, americana y en ocasiones de otros continentes tampoco quedan fuera: artículos sobre autores, artistas, revistas y libros extranjeros, ocupan una sección fija, con lo que la información de más allá de nuestras fronteras estaba, en apariencia, resuelta, en apartados como “La Estafeta en el mundo” o “Valija del exterior”.

De entre todas las secciones, éstas últimas son las que ahora nos interesan: las dedicadas a la recepción de la literatura extranjera en nuestro país durante fundamentalmente las dos primeras etapas de la revista, como he indicado con anterioridad. He señalado asimismo el cambio tan profundo que se advierte en *La Estafeta* desde su tercera época, y es obvio que el tratamiento de la cultura extranjera no va a ser una excepción. Y aunque aludiré de un modo somero a este punto, se puede afirmar con total seguridad que es a partir del tercer momento cuando encontramos los mejores trabajos en este campo. Porque, y dicho de modo resumido, si bien en los años iniciales abundaban artículos no extensos y noticias breves de lo que acontecía en las letras internacionales, desde la tercera fase vamos a encontrar importantes aportaciones (con firmas fijas), monográficos y ensayos minuciosos sobre tendencias y corrientes diversas. Centrémonos ahora en los años 40 y 50, o mejor en la presencia europea en las dos primeras etapas de la revista, para llegar a una conclusión definitiva sobre lo que entonces acontece y sobre lo que vendrá después.

PRIMERA ÉPOCA: NÚMEROS 1- 40. (5 DE MARZO 1944 - ENERO 1946)

Durante su primera época, entre 1944 y 1946, la revista se publicaba cada quince días. En todos sus números cabe un hueco para la literatura extranjera bajo el título genérico de “La Estafeta en el mundo”, una de las secciones fijas. La primera conclusión que salta a la vista es que excepcionalmente encontramos en estas páginas artículos extensos; se trata, más bien, de breves entrevistas, reseñas o escritos de no demasiadas líneas recordando un autor, un género o un movimiento y, en ocasiones, de notas meramente

anecdóticas tan sólo rememorativas de la vida literaria en determinados países. En la mayoría de las ocasiones van sin firma.

Parece, además, que hablar de literatura extranjera sea casi exclusivamente hablar de literatura europea, ya que apenas existen alusiones a las letras de fuera del viejo continente. Y dentro de Europa, el país más tratado es, sin duda, Francia, con artículos vinculados directamente con sus intelectuales o con noticias de literatos de otras nacionalidades relacionados con el país galo.

Descubrimos autores que protagonizan artículos completos. “Eugene Sue, socialista millonario, petimetre y aprendiz de cirujano” (abril 1944: 24) es el título del semblante que a este escritor de folletines, despilfarrador y comprometido políticamente, le dedica el tercer número; se incluyen también opiniones de Balzac y de Saint-Beuve.

Similar es el artículo que con título “Arthur Rimbaud” (junio 1944: 23) repasa la vida, la teoría estética (el poeta es un visionario de un mundo transcendente) y la trayectoria de este maldito, amado y odiado por su infatigable compañero Paul Verlaine, el que fue proclamado por los simbolistas y decadentes de fines del XIX “Príncipe de los poetas”. Precisamente el protagonismo de Verlaine en la vida literaria del XIX parisino también aparece reflejado en un artículo que, firmado por Juan del Arco, lleva por título “Españoles en el París de fin de siglo” (junio 1944: 7). Guerrero recorre los cafés más frecuentados por los intelectuales franceses y no franceses en el XIX y, claro está, tenía que aparecer en medio de este ambiente la figura de Verlaine.

Contemporáneo y amigo de él fue Stéphane Mallarmé, también admirado por los jóvenes simbolistas que se adhirieron al famoso Manifiesto que les dio nombre en 1886, redactado por Moreas. Un anecdótico artículo firmado por Miguel Utrillo en el número 30, de julio del 45¹, relata cómo su tío encontró un autógrafo de precisamente Mallarmé en Villanova i la Geltrú.

Más sobre Mallarmé, esta vez a través de los recuerdos de su mejor discípulo: en el primer ejemplar de la revista se reproduce

¹ Miguel Utrillo, “Historia de un álbum de autógrafos. Mallarmé”, *La Estafeta Literaria*, 30 (1945), p. 22.

una entrevista con Paul Valeri (así está escrito en el original), en la que el escritor recuerda cariñosamente al que fue su maestro y reconoce la gratitud que le debe. Significativa es, en concreto, la alusión a “Una jugada de dados jamás abolirá el azar”, ese poema en el que por primera vez Mallarmé juega descaradamente con la distribución de los versos en el papel y del que Valéry tuvo el privilegio de convertirse en primer lector².

Por último, destaquemos tres artículos más cercanos en el tiempo. La década de los veinte viene recordada por dos protagonistas de la vida intelectual de París: Valery Larbaud, el hispanista que impulsó nuestra literatura en la Francia de principios de siglo y Jacques Riviere, gran amigo de André Gide, autor converso, y director durante años de la *Nouvelle Revue Française*, referencia obligada en las letras francesas³.

El tercer artículo es contemporáneo al momento de publicación: se trata de una reseña de las últimas novelas de autores jóvenes como Lavarede, Mauron y Perochon, al tiempo que se incluye una reflexión sobre el panorama francés de la narrativa⁴.

Si pasamos a ocuparnos de los escritos de literatura comparada, merece señalar el siguiente apunte: “El espíritu alemán, el espíritu francés” (junio 1944: 23). No es más que la alusión a un artículo publicado en Alemania por el publicista Franz Thierderr en el que analiza las diferencias de carácter entre los dos países; todo ello, a propósito del estreno de la obra de Paul Claudel *El zapato de raso*⁵.

² “Paul Valeri, grabador”, *La Estafeta Literaria*, 1 (1944), p. 23.

³ Juan Guerrero, “Los amigos de España. Valery Larbaud o la civilización”, *La Estafeta Literaria*, 8 (1944), p. 7.

“Documentos vivos. Jacques Riviere, una figura ejemplar de la Francia victoriosa de 1920”, *La Estafeta Literaria*, 25 (1945), p. 18.

⁴ “El sentimiento de la naturaleza en los nuevos novelistas franceses”, *La Estafeta Literaria*, 3 (1944), p. 23.

⁵ El siglo XIX ocupa lo más destacable del resto de las páginas alemanas; el XIX y casi por completo, Goethe; y, concretando algo más, la relación del escritor con nuestro país. Por un lado, la influencia en nuestros autores, sus primeras ediciones en España, la opinión que de su obra tiene Cansinos Assens, uno de sus traductores al castellano; y, por otro, la repercusión de España en la

La vinculación entre artes se convierte en un nuevo lazo de unión: en el número del 25 de septiembre de 1945 se publican cinco cartas desde la capital francesa del poeta Rainer Maria Rilke al pintor Ignacio Zuloaga⁶. Ambos se conocieron en París, en la época en la que Rilke centró su vida y su literatura en las artes plásticas (recordemos que fue gran amigo de Rodin y que tuvo una hija con Clara Westhoff, discípula de éste). Y precisamente Rilke le habla de todo esto: de sus vivencias en Bremen (donde conoció a un grupo de escultores y pintores), de su estudio de la escultura de Rodin y de su deseo –curiosa anécdota– de encontrar un refugio en el País Vasco.

Vemos, en conclusión, cómo Francia centra la atención de la gran mayoría de los escritos. Baste compararlo, por ejemplo, con el resto de las literaturas en lenguas latinas, con un único artículo sobre Italia, dos sobre Portugal y los mismos sobre Rumanía⁷.

obra del dramaturgo, aludiendo, por supuesto a Calderón. (Dionisio Gamallo Fierros, “El impulso ordenado y la sensibilidad serena. Goethe en España y España en Goethe”, *La Estafeta Literaria*, 15 (1944), p. 16; F.G. Sánchez Marín, “El Goethe desde dentro. Una conversación con el traductor, Cansinos Assens”, *La Estafeta Literaria*, 15 (1944), p. 17).

Una última mención a la literatura contemporánea alemana se centra en la siguiente noticia: Ernest Wilhelm Eschmann, profesor de la Universidad de Berlín, pronuncia una conferencia en el Instituto de Cultura Alemán de Madrid, que es reseñada por la revista. El intelectual hace un recorrido por la creación de su país desde el Romanticismo hasta ese momento, destacando la figura de Ernest Junger. (“Algo sobre la literatura alemana contemporánea”, *La Estafeta Literaria*, 4 (1944) p. 24).

⁶ “Del poeta al pintor”, *La Estafeta Literaria*, 34 (1945), p. 3.

⁷ La obra *Exposición personal* del italiano Giovanni Papini es el tema de una breve reseña en el número 22, con fecha del 28 de febrero de 1945 (p.13). Igualmente, una reseña es uno de los escritos portugueses; en concreto, el libro de Luis de Montalvos *La literatura portuguesa y la expansión ultramarina* (febrero 1944: 24).

Resulta de mayor interés el artículo firmado por Rafael Morales, con título “La joven poesía portuguesa” (noviembre 1944: 9), en el que se establece una comparación entre los grupos de jóvenes poetas españoles y portugueses del momento. Se trata de *Novíssima Creação*, por parte de Portugal, cuyo medio de difusión es la revista *Novo cancionero*, y *Juventud creadora*, por parte española, quienes igualmente dan a conocer su poesía a través de una publicación, la famosa revista *Garvilaso*.

Después de mostrar el corpus de artículos publicados, caben ahora las reflexiones. Pensemos, en primer lugar, en el momento histórico que está viviendo Europa y Francia: la primera etapa de *La Estafeta* coincide con el final de la Segunda Guerra Mundial y con la primera posguerra. Horror, miseria, humillación, sentimiento de culpa son términos propios de la situación; y estos términos se traducen culturalmente en un clima existencialista que invade París durante esos días. En 1942 Albert Camus había publicado *El extranjero*, la primera novela existencialista, con gran repercusión entre los lectores más jóvenes fundamentalmente, así como *El mito de Sísifo*, explicación de su visión del mundo; en el 43, se editó el también ensayo existencialista *El ser y la nada* de Jean Paul Sartre; ese mismo año se estrenó *Las moscas* y en el 44 *A puerta cerrada*, los dos grandes dramas sartrianos. Y al margen de obras, conocidas son las tertulias que lideraba el propio Sartre en los cafés del Barrio Latino de París; y conocida es también su férrea vinculación con el comunismo y sus disputas con otros intelectuales existencialistas, sobre todo, con Camus, cuya obra criticó y cuya amistad rompió, entre otros, por motivos políticos.

Y sin embargo, ¿qué se sabe en España de todo esto? Desde luego, por *La Estafeta Literaria*, nada. Entre 1944 y 1946 no se encuentra una sola línea dedicada al Existencialismo; es más, apenas hallamos nada escrito en torno a la realidad inmediata francesa, tan sólo una alusión a la narrativa. Pero ¿después qué? Después artículos que giran alrededor de románticos, malditos y simbolistas del XIX (Sue y el trío Verlaine, Rimbaud y Mallarmé) y de poetas puros de los años 20 (Valery). Es decir, la actitud elegida se resumiría en algo así como recordar el pasado, recordar a

La actualidad lírica también es protagonista de uno de los artículos dedicados a Rumanía. D.C. Amzar en “La actual poesía rumana de posguerra” (agosto 1944: 23), habla de la literatura que surgió en Rumanía a raíz de la Primera Guerra Mundial, de los autores que participaron en la contienda así como de la riqueza de la poesía popular rumana.

Asimismo Vela Jiménez nos recuerda con bellas palabras la lírica profunda, dolorida y desgarrada del poeta y soldado rumano Aron Cotrus (Manuel Vela Jiménez, “Aron Cotrus. Fuerte y dolorida pluma de un gran poeta rumano”, *La Estafeta Literaria*, 29 (1945), p. 12).

grandes poetas de tiempos mejores y evitar la crudeza existencial y “política” del presente inmediato. Pero no lleguemos a conclusiones inmediatas y continuemos con nuestro análisis.

SEGUNDA ÉPOCA: NÚMEROS 43–103 (12 DE MAYO 1956 – 6 DE JULIO 1957)

Durante la segunda época de la revista, breve en el tiempo aunque profusa en ejemplares, se producen evidentes cambios: la publicación pasa a ser semanal y, en lo que ahora nos concierne, el tratamiento de la literatura extranjera adquiere un nuevo enfoque, diferente al de la etapa anterior. Se inaugura una sección fija titulada “Valija del exterior”, que sustituye a “La Estafeta en el mundo” y que recoge semana a semana noticias, casi siempre escuetas, de lo que está ocurriendo fuera de nuestras fronteras.

Podría parecer lógico que la literatura extranjera fuera ocupando mayor relevancia y, sin embargo, no ocurre así. Salvo excepciones, no se hallan en estos momentos ni artículos monográficos, ni entrevistas y opiniones críticas; la información se limita a un sinfín de noticias que nos hablan de novedades, acontecimientos e incluso anécdotas procedentes del exterior. Se ha llegado a la casi exclusiva objetividad informativa, en detrimento del punto de vista, la crítica y la subjetividad del articulista.

Al igual que en la primera época, el país que más espacio ocupa es Francia⁸, aunque, como novedad, sorprende la frecuente

⁸ Ahora bien, la literatura italiana adquiere gran relieve en este momento y los escritos dedicados a sus autores crecen considerablemente. Destaquemos tres artículos, especialmente interesantes, porque se salen de la tónica informativa de la sección y tocan la evolución de las letras de este país en los últimos años. El primero de ellos lleva por título “Una perspectiva de la literatura italiana” (junio 1956: 3) y se refiere a un ensayo escrito por Pietro Citati en el que hace un repaso a lo publicado en los últimos años. Menciona a Moravia, Malaparte y Silone, no sin cierto tono de queja al manifestar que estos autores son los únicos que se dan a conocer en el exterior. En poesía, no puede dejar de citar a la revista *Ronda* (con Emilio Cecchi como rondista fundamental), y a los herméticos Montale y Ungaretti. Citati habla también del cambio que se produjo en la novela italiana por la influencia de la literatura de Estados Unidos:

mención a los premios literarios. Se alude, entre otros, a Alejandro Arnoux, a quien se le ha concedido el gran Premio Nacional de literatura en Francia (mayo 1956: 3); a Alejo Carpentier por ser el ganador del galardón al mejor libro extranjero (junio 1956: 3); a André Malraux como posible candidato al Nobel de literatura (septiembre 1956: 3); y a la novela *Las raíces del cielo* de Romain Gary, premio Goncourt del 56 (diciembre 1956: 3).

se abandonó el Neorrealismo y nació una narrativa inspirada en la de estadounidense; por ejemplo, Pavese admira a Hemingway y a Faulkner.

El influjo norteamericano también viene reseñado en el segundo de los artículos: “Evolución de la literatura italiana” (septiembre 1956: 3). No es más que un repaso de la mejor literatura (novela fundamentalmente) de las últimas décadas, ensalzando la creación de entreguerras; en este momento surge una narrativa basada en el fragmento, que cambia evidentemente después de la contienda, tendiendo hacia una clara ampliación en la extensión del texto.

Seguimos con prosa italiana, pero con la de los últimos momentos. En el artículo titulado “Estas son las jóvenes esperanzas de la novela contemporánea” (abril 1957: 3) se menciona a Pratolini, Vittorini, la novela corta de Venturi y la literatura femenina; además, se pone en tela de juicio el archiconocido realismo italiano; Italia no ha sido más realista que, por ejemplo, Francia, se afirma en el artículo.

En cuanto a monográficos, son dos los autores más estudiados: Giovanni Papini y Luigi Pirandello. Sobre Papini encontramos dos artículos: el primero, firmado por José Luis Gracián y titulado “Papini hasta el fin: ¿héroe o apóstol?” (julio 1956: 3), alude, como es de suponer, a la condición de converso del escritor, y critica el revuelo organizado por la Iglesia Católica ante la publicación de su obra *El diablo* (en la que Papini no condena rotundamente la figura del ángel caído). El segundo es una reseña, bastante elogiosa, de *Las felicidades del infeliz*, último libro del escritor (“La última verdad de Giovanni Papini”, *La Estafeta Literaria*, 89 (1957), p. 3).

Sobre el dramaturgo, mencionemos dos interesantes artículos. Un recorrido por la trayectoria de Pirandello, desde sus inicios como poeta hasta su último teatro, es el contenido de “Luigi Pirandello, campeón del trabajo literario” (enero 1957: 3). Recordemos el estreno en 1921 de *Seis personajes en busca de autor*, obra que conmocionó por su novedad y que provocó el levantamiento del público con algarada incluida a la salida del teatro. Hoy día (esto es, en 1956) todo está olvidado; por lo menos ese es el resultado de una curiosa encuesta que revela que Pirandello es el dramaturgo favorito entre los italianos (“Una encuesta hace de Pirandello el dramaturgo número 1”, *La Estafeta Literaria*, 48 (1956), p. 3).

Los comentarios de novedades francesas tienen también un lugar significativo: destaquemos una breve reseña sobre dos libros dedicados a André Gide (septiembre 1956: 3) y una noticia sobre la publicación del diario de los hermanos Goncourt (noviembre 1956: 3).

Llaman la atención dos escritos que nos sitúan ante lo que está ocurriendo en esos momentos en Francia. El primero de ellos alude a un ensayo del poeta Marchand sobre la lírica contemporánea. Habla del cubismo literario y califica a Apollinaire como el gran revolucionario de la poesía francesa, y a Dada y al Surrealismo como el centro de la composición en verso del momento⁹.

El segundo es una crónica desde París, en la que se repasan los estudios y ensayos dedicados a la literatura francesa y universal. El articulista alude a la “crítica católica”, al análisis de personajes y de temas, a estudios basados en la estética de la forma, etc¹⁰.

Por último, quiero detenerme en el protagonismo que adquiere Albert Camus. Sí, digo bien protagonismo, porque desde la segunda etapa, el existencialista va a ocupar bastante más información impresa que en los cuarenta. Pongamos dos ejemplos: en el número 43 (12 de mayo de 1956) se recoge en una breve nota el enfrentamiento entre Camus y sus excontertulios, esto es, los antiguos miembros de la tertulia de Sartre y Beauvoir. Dice así:

Desde su separación marginal del grupo capitaneado por Jean Paul Sartre y Simone de Beauvoir, Albert Camus, que fue en su día el joven prodigio de la hueste sartriana, puede tener entre sus ‘ex’ una pésima prensa.¹¹

Recordemos que la vinculación comunista fue uno de los puntos de vista divergentes entre Sartre y Camus; frente a la defensa a ultranza del primero de las tesis leninistas, el segundo

⁹ “Características de la poesía contemporánea, según el ensayo del poeta Marchand”, *La Estafeta Literaria*, 50 (1956), p. 3).

¹⁰ Dicitinio Álvarez, “Desde París: Tendencias actuales de la crítica literaria”, *La Estafeta Literaria*, 45 (1956), p. 3

¹¹ “Camus frente a sus excontertulios”, *La Estafeta Literaria*, 43 (1956), p. 3.

mostró su rebeldía ante la existencia y ante la propia política, y en un momento dado, se alejó del comunismo desvinculándose del partido.

El segundo artículo, con fecha del 16 de junio de 1956, lleva por titular lo que sigue: “Después de siete años de alejamiento vuelve Camus a la novela”. Se anuncia la publicación de *La caída*, con un tono elogioso:

La novela es un monólogo planteado casi voluptuosamente en forma de confesión. El protagonista dice: ‘La confesión de mis faltas me permite comenzar de nuevo’. El cinismo se mezcla en la aventura.¹²

Pensemos que desde las páginas de la revista, en los cuarenta no supimos nada del existencialismo inmediato. Por tanto, en los cincuenta *La Estafeta* llega más de cerca a la cultura contemporánea europea; ahora bien, siempre con cierto sesgo, pues no es casual que sea Camus y no Sartre el autor más tratado, a pesar de la fuerte influencia que, como es sabido, este último ejerció sobre los jóvenes narradores españoles de la Generación del 55, esto es, sobre Goytisolo, Sánchez Ferlosio, Matute y demás miembros del grupo.

Y si como digo el protagonismo de Camus crece en la segunda *Estafeta*, su presencia aumentará en números posteriores. Si bien nos alejamos de nuestro marco cronológico, sirvan las siguientes referencias como testimonio de lo afirmado.

En concreto, la figura de Meursault, el protagonista del *El extranjero*, despierta el entusiasmo de varios articulistas de la tercera etapa de la revista. Por ejemplo, Carlos Luis Álvarez establece un estado comparativo entre Kafka y Camus, o, más bien, entre Kafka y Meursault. Habla de un antropocentrismo en ambos, que le lleva a la destrucción de su propia inmersión en sí mismos y de su aislamiento del mundo objetivo¹³. El problema del absurdo, la insensibilidad del personaje, el escepticismo del autor son las afirmaciones que continuamente se asocian con Camus; Manuel

¹² “Después de siete años de alejamiento vuelve Camus a la novela”, *La Estafeta Literaria*, 48 (1956), p. 3.

¹³ Carlos Luis Álvarez, “Kafka y Camus. La renuncia a los valores objetivos”, *La Estafeta Literaria*, 239 (1962), p. 3.

Ortiz Sánchez llega incluso a compararlo con Unamuno por la desesperada búsqueda de Dios que llena la vida de ambos novelistas¹⁴. Ambas se convierten en interesantes aportaciones, pero no obviemos que estamos ya en los sesenta, es decir, que han tenido que pasar veinte años para que se analice la novela del 42.

En la cuarta etapa sigue siendo referencia obligada Camus y también ahora Sartre. Una entrevista a este último desvela su concepción de la existencia y de la propia literatura, comprometida, claro, en la que “la belleza viene por añadidura”¹⁵. Sobre Camus, Eduardo Tijeras y Santiago Arauz de Robles firman sendos artículos en los que vuelven a los temas existenciales del escritor (el absurdo, la nada), a la influencia sobre los más jóvenes y al repaso de obras como *El mito de Sísifo*¹⁶. Y aun siendo reiterativa, recordemos de nuevo que el ensayo salió en el 42 y que en los cuarenta nada se dijo sobre su existencia.

En definitiva, esto es, a grandes rasgos, lo que hay. Y llegamos entonces a una conclusión final: a medida que van avanzando los números y las etapas de la publicación, los artículos dedicados a la literatura francesa, y en general europea, van sufriendo una evolución. En la primera época, imperaba la evasión, entendida esta como la revisión de maestros de tiempos pasados; y es que estamos en los años cuarenta y en una España encerrada en sí misma, hermética al exterior e intentando salir de su aún miserable posguerra. Durante la segunda época, la literatura gala (y extranjera) se limitó a un elenco de noticias que nos iba acercando con objetividad y con cierta autocensura a una realidad más inmediata; son los cincuenta, y España ya asoma la cabeza al mundo y comienza a resucitar de sus cenizas. A partir de la tercera,

¹⁴ Manuel Ortiz Sánchez, “La muerte de Meursault”, *La Estafeta Literaria*, 206 (1960), p. 5.

¹⁵ Cesar Tiempo, “Sartre, entre Dios y su mamá”, *La Estafeta Literaria*, 331 (1965), pp. 8-9.

¹⁶ Eduardo Tijeras, “La pasión y el absurdo en Albert Camus”, *La Estafeta Literaria*, 256 (1963), p. 6.

Santiago Arauz de Robles, “Camus, Diógenes de nuestro tiempo”, *La estafeta Literaria*, 354 (1966), pp. 7-9.

los artículos vinculados con Francia y el mundo se convierten en interesantísimas aportaciones para el estudio de la literatura contemporánea y su difusión en nuestro país. Es cierto que muchos de los escritos siguieron dedicándose a figuras consagradas anteriores al tiempo de la publicación: Rilke y Kafka, por ejemplo. Pero también es cierto que se suplieron las lagunas de los primeros años con apuntes sobre Thomas Mann y Bertolt Brecht (ambos exiliados en el 33 con la subida de Hitler al poder) y, en las letras francesas, sobre Camus y Sartre, los existencialistas ninguneados en los tiempos del auge del movimiento. Era la cerrazón hispana de los cuarenta.

En suma, como he afirmado desde un principio, reitero que es necesario llegar al tercer momento de la revista para encontrar aportaciones verdaderamente relevantes. *La Estafeta Literaria* de entonces sigue mirando fundamentalmente al pasado, al pasado reciente más que a siglos anteriores; pero no por ello desdeña el presente inmediato, esto es, lo que se escribió fuera de España en los últimos cincuenta, los sesenta y después los setenta y ochenta. El sesgo inicial se debió, una vez más, a la propia historia: a una país encerrado en sí mismo que o desconocía o no quería conocer lo que vivía más allá de sus fronteras. Pero no olvidemos que se debió también a la propia estructura de su formato pues fue desde la tercera etapa cuando la publicación dejó de ser un “periódico” para convertirse en una “revista”, o para ser más exactos, (y me parafraseo a mí misma) dejó de ser una revista divulgativa para convertirse en una revista especializada, con una nueva concepción y, por consiguiente, con un público nuevo: un público más especializado, o bien un público con más ansia de especialización, también propiciado por la historia inmediata.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ, Carlos Luis (1962), “Kafka y Camus. La renuncia a los valores objetivos”, *La Estafeta Literaria*, 239, p. 3.
ÁLVAREZ, Dictinio (1956) “Desde París: Tendencias actuales de la crítica literaria”, *La Estafeta Literaria*, 45, p. 3

- AMZAR, D.C. (1944), "La actual poesía rumana de posguerra", *La Estafeta Literaria*, 11, p. 23.
- ARAUZ DE ROBLES, Santiago (1966), "Camus, Diógenes de nuestro tiempo", *La Estafeta Literaria*, 354, pp. 7-9.
- ARCO, Juan del (1944) "Españoles en el París fin de siglo. Verlaine, síntesis y atracción de la época", *La Estafeta Literaria*, 8, p. 7.
- GAMALLO FIERROS, Dionisio (1944), "El impulso ordenado y la sensibilidad serena. Goethe en España y España en Goethe", *La Estafeta Literaria*, 15, p. 16.
- GRACIÁN, José Luis (1956), "Papini hasta el fin: ¿héroe o apóstol?", *La Estafeta Literaria*, 52, p.3.
- GUERRERO, Juan (1944), "Los amigos de España. Valery Larbaud o la civilización", *La Estafeta Literaria*, 8, p. 7.
- MORALES, Rafael (1944), "La joven poesía portuguesa", *La Estafeta Literaria*, 15, p. 9.
- ORTIZ SÁNCHEZ, Manuel (1960), "La muerte de Meursault", *La Estafeta Literaria*, 207, p. 5.
- SÁNCHEZ MARÍN, F.G. (1944), "El Goethe desde dentro. Una conversación con el traductor, Cansinos Assens", *La Estafeta Literaria*, 15, p. 17.
- SÁNCHEZ SILVA, José María (1945) "*Exposición personal*. El último libro de Giovanni Papini, presentado por el editor Luis de Coral", 22, p. 13.
- TIEMPO, César (1965), "Sartre, entre Dios y su mamá", *La Estafeta Literaria*, 331, pp. 8-9.
- TIJERAS, Eduardo (1963), "La pasión y el absurdo en Albert Camus", *La Estafeta Literaria*, 256, p. 6.
- UTRILLO, Miguel (1945), "Historia de un álbum de autógrafos. Mallarmé", *La Estafeta Literaria*, 30, p. 22.
- VELA JIMÉNEZ, Manuel (1945), "Aron Cotrus. Fuerte y dolorida pluma de un gran poeta rumano", *La Estafeta Literaria*, 29, p. 12.

LA ESTAFETA LITERARIA:

- (1944) "Paul Valeri, grabador", 1, p. 23.
- (1944) "El sentimiento de la naturaleza en los nuevos novelistas franceses", 3, p. 23.
- (1944) "Eugene Sue, socialista millonario, petimetre y aprendiz de cirujano", 3, p. 24.
- (1944) "La literatura portuguesa y la expansión ultramarina", 3, p. 24.
- (1944) "Algo sobre la literatura alemana contemporánea", 4, p. 24
- (1944) "Arthur Rimbaud", 7, p. 23.
- (1944) "El espíritu alemán, el espíritu francés", 7, p. 23.

- (1945) “Documentos vivos. Jacques Riviere, una figura ejemplar de la Francia victoriosa de 1920”, 25, p. 18.
- (1945) “Del poeta al pintor”, 34, p. 3.
- (1956) “Alejandro Arnoux, Gran Premio Nacional de literatura en Francia”, 43, p. 3.
- (1956) “Una encuesta hace de Pirandello el dramaturgo número 1”, 48, p. 3.
- (1956) “El premio francés al mejor libro extranjero se concede a un escritor de habla castellana. Alejo Carpentier, novelista y erudito”, 49, p. 3.
- (1956) “Camus frente a sus excontertulios”, 43, p. 3.
- (1956) “Una perspectiva de la literatura italiana”, 46, p. 3.
- (1956) “Después de siete años de alejamiento vuelve Camus a la novela”, 48, p. 3.
- (1956) “Características de la poesía contemporánea, según el ensayo del poeta Marchand”, 50, p. 3.
- (1956) “Papini hasta el fin: ¿héroe o apóstol?”, 52, p. 3.
- (1956) “Dos libros sobre André Gide. Jean Delay y Jean Schlumberger hablan del hombre 'que buscó la verdad'”, 59, p. 3.
- (1956) “Evolución de la literatura italiana”, 59, p. 3.
- (1956) “Psicosis en torno al Premio Nobel. André Malraux, candidato 'posible' para los franceses”, 63, p. 3.
- (1956) “El diario de los hermanos Goncourt”, 68, p. 3.
- (1956) “La novela del Premio Goncourt 1956. Polémica en torno al libro de Romain Gary”, 73, p. 3.
- (1957) “Luigi Pirandello, campeón del trabajo literario”, 77, p. 3.
- (1957) “La última verdad de Giovanni Papini”, 89, p. 3.
- (1957) “Estas son las jóvenes esperanzas de la novela contemporánea”, 90, p. 3.